

Boletín del INSTITUTO CARO Y CUERVO

- El régimen verbal en el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana de Rufino José Cuervo: modernidad y perspectivas
Elodie Weber 7
- La memoria en “Rostro en la soledad” de Héctor Rojas Herazo
Yerson Fabián Fuentes Durán 23
- Novena tradicional de aguinaldos. Apuntes para una genealogía
Juan Carlos Ramos Hendez 36
- El diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas ¿una forma de revitalización lingüística?
Marisol Orozco-Álvarez 58
- La alegría de leer
Margarita Valencia 75
- Libro al Viento: Reconocimiento de una trayectoria de la edición pública y la lectura en Bogotá
Valeria Dimaté Campos 91





THESAURVS

REVISTA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

| No. 59, enero - diciembre de 2019 |

El régimen verbal en el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana de Rufino José Cuervo: modernidad y perspectivas. *Elodie Weber* | La memoria en Rostro en la soledad de Héctor Rojas Herazo. *Yerson Fabián Fuentes Durán* | Novena tradicional de aguinaldos. Apuntes para una genealogía. *Juan Carlos Ramos Hernández* | ¿El diseño de fuentes tipográficas para lenguas indígenas, una forma de revitalización lingüística? *Marisol Orozco-Álvarez* | La alegría de leer. *Margarita Valencia* | *Libro al Viento*: Reconocimiento de una trayectoria de la edición pública y la lectura en Bogotá. *Valeria Dimaté Campos*.

59



THE SAURVS

n.º 59, enero- diciembre 2019

REVISTA DIGITAL DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
Calle 10 #4-69, Bogotá, Colombia

thesaurus@caroycuervo.gov.co
www.revistathesaurus.gov.co

Comité editorial

Carmen Millán de Benavides, Directora Instituto Caro y Cuervo; Camilo Hoyos, Subdirector Académico Instituto Caro y Cuervo; César Augusto Buitrago Quiñones, Instituto Caro y Cuervo; Juan Manuel Espinosa, decano Seminario Andrés Bello - Instituto Caro y Cuervo; Margarita Valencia, directora maestría Estudios Editoriales Instituto Caro y Cuervo.

Director editorial

Juan Manuel Espinosa

Editora invitada

Margarita Valencia

Gestión editorial

Susana Rudas

Coordinador de divulgación editorial

César Buitrago Quiñones

Corrección de estilo

Susana Rudas

Diseño y diagramación

Susana Rudas

Periodicidad: semestral

ISSN-e: 2462-8255

COMITÉ CIENTÍFICO

CIENCIAS DEL LENGUAJE TEÓRICAS Y APLICADAS:

Max Doppelbauer, Ph.D. en Lingüística Universidad de Viena, Profesor titular Universidad de Viena, Austria.

Virginia Bertolotti, Ph.D. Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario, Investigadora del Departamento de Medios y Lenguaje de la Universidad de la República de Uruguay.

Juan David Martínez Hincapié, Ph.D. en Lingüística - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. profesor interno de la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia.

Margarita Jara, Ph.D. en lingüística hispánica - Universidad de Pittsburgh, profesora asociada - Universidad de Nevada, Las Vegas, Estados Unidos.

Martín Butragueño, Ph.D. en Filología Española - Universidad Complutense de Madrid, Director de la Nueva Revista de Filología Hispánica y Coordinador del Laboratorio de estudios Fónicos, Colegio de México.

Rodolfo M. Cerrón-Palomino, Ph.D. en lingüística - Universidad de Illinois, profesor titular Universidad Católica de Perú.

Ana María Díaz Collazos, Ph.D. en Lingüística hispana - Universidad de Florida, Estados Unidos.

Rubén Pose, MA en Filología Hispánica - Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, profesor ayudante de primera - Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Paulina Meza, Ph.D. en Lingüística - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, profesora asistente de la Universidad de la Serena, Chile.

Enrique Obediente, Catedrático del Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes (Mérida) e Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua.

Micaela Carrera de la Red, Ph.D. en Filología hispánica - Universidad de Valladolid, Catedrática de Filología Románica - Universidad de Valladolid, España.

Francisco Marcos Marín, Ph.D. en Filología Románica - Universidad Complutense de Madrid, experto en el Consejo Europeo de Investigación - Universidad de Texas, San Antonio, Estados Unidos.

Manuel Contreras Seitz, Ph.D. en Filología Hispánica - Universidad de Zaragoza, Profesor Universidad Austral de Chile.

José Luis Ramírez Luengo, Ph.D. en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto, Docente e investigador, Universidad Autónoma de Querétaro, México

Ana María Fernández Lávaque, Ph.D. en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires, Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Salta, Argentina

Violeta Vázquez-Rojas, Ph.D. en Lingüística, Universidad de Nueva York, Docente e investigadora, El Colegio de México, México

Frida Villavicencio, Ph.D. en Lingüística, El Colegio de México
Docente e investigadora, CIESAS, México

ESTUDIOS LITERARIOS, HISTORIA Y GEOGRAFÍA HUMANA:

Simon Uribe, Ph.D. en Geografía - London School of Economics, Reino Unido.

Juan Camilo Rodríguez, Ph.D. en Historia - Universidad Nacional, Presidente de la academia de historia de Colombia.

Luis Gonzalo Jaramillo, Ph.D. en Arqueología - Universidad de Pittsburg. Profesor asociado de la universidad de los Andes, Colombia.

Victoria Cirlot, Catedrática de Filología Románica, Directora de l'Institut Universitari de Cultura, Departament d'Humanitats Universitat Pompeu Fabra, España.

Juan Fernando Cobo Betancourt, Ph.D. en Historia - University of Cambridge, Reino Unido.

Norman Valencia, Ph.D. en Español y Portugués, Yale University, profesor asistente de Español y Portugués, Universidad Claremont McKenna College, Claremont, Estados Unidos.

Las ideas aquí expuestas son responsabilidad exclusiva de los autores.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

LA ALEGRÍA DE LEER

Margarita Valencia

75

Resumen

El desarrollo de la industria editorial depende del ingreso de la sociedad en cuestión en la cultura escrita. La persistencia de altos índices de analfabetismo a lo largo del siglo 20 en Colombia fue uno de los factores que más incidió en el pobre desarrollo de una industria editorial pujante en el país.

La amenaza terrible de ver a los filósofos de la noche
invadir el terreno del pensamiento.

Jacques Rancière
La noche de los proletarios

La lectura y la alfabetización

«La literatura», escribió Katherine Anne Porter, «es una de las pocas felicidades del mundo». Reivindicaba así el derecho de leer como un espacio de goce que debe estar al alcance de todo ser humano por voluntad propia, en modo alguno como algo impuesto u obligatorio. Leer con la naturalidad con que respiramos y hablamos. Leer como una parte indispensable de la vida, como un medio para vivirla de la mejor manera posible.

José Emilio Pacheco
*Cuarta conferencia anual de libros infantiles y juveniles en español
San Diego (California), 1994*

El discurso pronunciado por José Emilio Pacheco tiene relevancia en la América Latina de los noventa, en la que el bombardeo constante de temas relacionados con la lectura encubre el hecho de que estamos lejos del punto en el que leer sea algo tan natural como respirar o hablar. Veamos algunas estadísticas sobre analfabetismo publicadas por Unesco en 2006:

- A mediados del siglo 19, apenas el 10% de la población adulta en el mundo podía leer o escribir.
- En la década de 1860, muy pocos adultos en los países en proceso de industrialización carecían de competencias rudimentarias de lectura.
- En Estados Unidos, el 80% de los adultos podía leer y escribir en 1870; en 1940, el porcentaje era de 95%. En Canadá, las tasas de alfabetización pasaron de 83% en 1901 a 95% en 1931. Sin embargo, prevalecieron las

desigualdades en los niveles de alfabetización por raza, región, estatus socioeconómico y lugar de nacimiento.

- En América Latina y el Caribe, solo Argentina, Chile y Cuba tenían tasas de alfabetización de entre 35% y 45% a comienzos del siglo 20. Otros (Colombia entre ellos) tenía niveles de alfabetización de entre 20% y 35% antes de la Primera Guerra Mundial.

De acuerdo con el informe mencionado, a comienzos del siglo 21 más del 80% de la población adulta en el mundo tenía competencias mínimas de lectura y escritura, a pesar de que la población mundial se quintuplicó entre 1850 y hoy. El factor preponderante en el incremento de la alfabetización en todo el mundo en los dos últimos siglos fue la expansión de la educación formal. Y el costo que se pagó fue que a medida que aumentó la importancia de la alfabetización el énfasis en la formación de lectores se enfocó cada vez más en la mecánica:

As literacy instruction increasingly focused on how to teach rather than what to teach or why, it become disconnected from anything important –such as saving a life or being inducted into a cultural community. As the mass-market factory model came to dominate, literacy instruction increasingly narrowed into regimented, tyrannical modes. (Paul, 2009)

77

La lectura y la escuela

Así que no nos sorprende la asociación entre la literatura infantil y la educación. Tampoco nos sorprende la asociación entre la literatura infantil y la ilustración. Ya desde finales del siglo 17 empezaron a aparecer libros impresos que buscaban atraer la atención de los niños a través de imágenes y rimas (Paul, 2009).

Pero tendemos a olvidar que los primeros libros de lectura (los primeros abecedarios, en realidad) fueron hechos por madres que enseñaban a sus hijos. Y que esta activa participación de las mujeres en la crianza nos remite a otras dos asociaciones fundamentales: la de la literatura y la sociedad, por una parte, pues la literatura es una forma de incorporar a los niños a la memoria de la comunidad —como lo demuestran las prácticas judías o del Islam para enseñar a los niños a leer. La segunda es la de la literatura y la intimidad: el camino que nos aleja del analfabetismo es el mismo que nos aleja de la intimidad doméstica —es la historia de Christopher Robin y Winnie de Puh—, del amor materno, hacia el “frío espacio patriarcal de la escuela” (Péitit, 2001; Valencia, 2010). Tendemos a olvidar que la lectura y la literatura no son una unidad indisoluble.

Al respecto habría que añadir que la mayoría de los adultos analfabetos son mujeres. En 1980, del total de 877 millones de adultos analfabetos,

551 millones (el 62,8% del total mundial) eran mujeres. En 1995 la cifra ascendió a 565 millones (Unesco 1995).

En la medida en que la lectura empieza a estar relacionada exclusivamente con la escolarización y disociada de la intimidad doméstica, aumenta el número de lectores pero no el número de consumidores de literatura.

La lectura y la escuela en Colombia

En el plan de estudios de 1787, el virrey Caballero y Góngora se propone corregir lo que a su juicio es el problema más grave de la educación en la Nueva Granada: su alejamiento de la realidad circundante.

Todo el plan se dirige a substituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo; porque un Reino lleno de preciosísimas producciones que utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de pantanos y minas que desecar, de aguas que dirigir, de metales que depurar, ciertamente necesita más sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que de quienes entiendan y discutan el ente de razón, la primera materia y la forma sustancial (Patiño, 2014).

78

La observación de Caballero y Góngora apunta al establecimiento de una educación práctica, útil, y también a la perpetuación de la jerarquía que subordina “a quienes se dedican a trabajar con sus manos a aquellos que han recibido el privilegio del pensamiento escuela” (Rancière, 2010), una jerarquía apuntalada también en la segregación social y racial de los alumnos que practicaba la escuela colonial.

Complementa la observación anterior sobre la literatura y la intimidad el llamado de atención de Rancière para que no olvidemos que el consumo de literatura pertenece al espacio del ocio. Es por eso que la expansión de la alfabetización fue el comienzo de “la suspensión de la ancestral jerarquía que subordina a quienes se dedican a trabajar con sus manos a aquellos que han recibido el privilegio del pensamiento”. La subversión del mundo, añade Rancière, comienza a esa hora en que los trabajadores normales deberían disfrutar del sueño apacible de aquellos cuyo oficio no obliga a pensar. Tal vez deberíamos pensar la expansión de la lectura literaria en términos de los obstáculos que la sociedad propone en aras de la preservación del statu quo.

La lectura y el acceso

El diagnóstico sobre la lectura en el país que se establece en el Compendio de políticas culturales preparado por el Ministerio de Cultura (2009) es inequívoco:

Colombia inicia el siglo XXI en un contexto de acceso a la cultura escrita marcado por la inequidad. Diversos estudios realizados por los sectores educativo, cultural y del libro muestran que aun subsisten marcadas desigualdades en la formación lectora y en las competencias comunicativas de sus habitantes, así como en las posibilidades de acceso al libro y a la lectura en cualquier formato.

También es inequívoca la enumeración de los factores explicativos:

- Deficiencias educativas
- Debilidad en la oferta de libros
- Debilidad en la oferta y el funcionamiento de las bibliotecas públicas en buena parte del país
- Inexistencia de una política de lectura que articule experiencias, conocimientos y esfuerzos, incluya a las poblaciones no escolares y garantice una formación, así como materiales de lectura, a lo largo de la vida
- Debilidad en la organización de las bibliotecas patrimoniales del país

79

La educación en Colombia

Durante la época de la hegemonía conservadora de 1886 a 1930 todo el sistema educativo de Colombia estuvo orientado

a facilitar a las clases sociales bajas un mínimo de educación escolar sobre la base ideológica del conocimiento del catecismo y con el método pedagógico del aprendizaje de la memoria. Para un pequeño grupo de élites estaban abiertas instituciones educativas en parte bien equipadas y diferenciadas (Poppel, 2000)

La expansión de la educación primaria en Colombia fue muy lenta y solo hasta mediados del siglo XX empiezan a crecer significativamente los indicadores educativos (alumnos matriculados, establecimientos educativos, maestros); el crecimiento se frenó desde mediados de los setenta y hasta principios de los ochenta, y de nuevo arrancó, para sostenerse hasta finales del siglo.

Pero al final de la década de 1990 el sector educativo colombiano seguía presentando bajos niveles de cobertura. (Revista del Banco de la República, 2006)

De acuerdo con Jorge Orlando Melo (2000),

...pese al alfabetismo nominal del 90%, la mayor parte de los colombianos siguen siendo funcionalmente analfabetas. La minoría lectora tiene acceso fundamentalmente al texto de las publicaciones periódicas: son tal vez unos dos o tres millones de colombianos. El resto aprendió a leer después de tener acceso a la radio y, en los años recientes, a la televisión. (...) La mala educación que da el sistema escolar colombiano es el principal elemento de discriminación social que hace el país con su población de menores recursos, y condena a los hijos de estos grupos a entrar al mercado laboral y al mundo social y político del siglo XXI sin las habilidades necesarias para enfrentarlos.

La literatura infantil

Se van aclarando las razones de la muy tardía aparición de la literatura infantil en el país y de los muy breves tomos que la comentan y la historian. “La literatura infantil colombiana no es ni ha sido nunca una expresión cultural fuerte”, asegura Beatriz Helena Robledo (1994), quizás el nombre más reconocido hoy entre quienes trabajan el tema. Y en un texto publicado unos años después (2010), reitera: “¿Por qué nuestra literatura infantil se niega a crecer?”

80

La lista de nombres citados por Robledo es muy similar a la de los consignados por Peña (1994), pero mientras que este habla de la abundante y rica literatura infantil, aquella coincide con Castilla (1954), quien habla de escasez entre los cultivadores del cuento, y de la poesía como “el campo menos desolado en nuestra literatura infantil”. Además del recorrido por la literatura infantil colombiana —que divide en cuento, fábula, historia y poesía—, Castilla antologa textos desde finales del XIX hasta la fecha de publicación de la tesis. Oswaldo Díaz, Eco Nelli, Carlos Castro Saavedra, Santiago Pérez Triana: los nombres son los mismos en todas las historias, y cada uno aporta uno o dos títulos; también Rafael Pombo, la joya de la corona, no es la excepción. En la conferencia dictada en el Cerlalc en 1976 durante la semana de la literatura infantil, Rocío Vélez de Piedrahíta se remite a Eduardo Caballero Calderón para mencionar la “falta de estímulo, falta de que se enseñara en las escuelas, de que se popularizara” como una de las causas de la poca continuidad.

Esta participación de Rocío Vélez en la semana de la literatura infantil, la cuarta que el Cerlalc organiza en Bogotá ya nos anuncia la llegada del premio Enka que se está cocinando en ese momento en Medellín. La historiadora Patricia Londoño (2015), cuenta lo siguiente:

Además de los libros importados (Arnold Lobel, Maurice Sendak, Beatrix Potter, María Elena Walsh), mi hijo pudo disfrutar del impulso que el concurso Enka de literatura infantil (1977) le dio a la producción

y circulación de libros para niños en Colombia, expansión que estuvo acompañada de cursos –asistí a uno, memorable, dictado por Rocío Vélez–, conferencias y escritos sobre el tema.

El aumento en el país de la circulación de libros para niños desde 1977, año del primer concurso Enka de Literatura Infantil, da pie para que la misma Londoño (1984), haga una reseña crítica para el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República en la que revisa la producción editorial infantil entre 1981 y 1984. Sus conclusiones:

Ha aumentado la producción local para niños y preadolescentes. A pesar de esto, la gran mayoría del material que se ofrece en el mercado sigue viniendo de España y Argentina. De lo producido en el país, el valor agregado nacional es sobre todo en impresión y encuadernación. Casi todos los autores, diseñadores gráficos e ilustradores de lo que producimos son extranjeros. Entre los libros enteramente colombianos predominan los diseños, ilustraciones mediocres, y los textos pecan por didácticos o por dulzones. ... Hay una respuesta a la ampliación del mercado editorial, pero esta se presenta aun en pañales.

Robledo (2010) está de acuerdo en considerar que “el llamado boom de la literatura infantil colombiana de los años setenta más parece ser un boom editorial que otra cosa”.

No es mucho más lo que hay sobre el tema pero, como lo señala Poveda (2011), “la forma en la que están escritas las historias revisadas supone un estado inicial de la investigación, en el que lo importante es el reconocimiento de la literatura infantil”.

81

Los organismos internacionales y la edición infantil colombiana

La cronología nos marca el cambio en los organismos internacionales del discurso sobre la alfabetización al discurso sobre la promoción de la lectura:

1966 Caracas

Conferencia Regional sobre la Organización y la Planificación de Programas de Alfabetización en América Latina y el Caribe con la participación de representantes de veinte Estados Miembros de la Región y funcionarios de la UNESCO.

Se establecieron algunas recomendaciones en lo que empezaba a denominarse “educación permanente”.

1968 París

La Conferencia General de la UNESCO en su décima quinta reunión autorizó al Director General a fomentar el aumento de la producción y distribución de libros, especialmente en los países en vías de desarrollo, mediante la organización de reuniones y cursos de formación, la publicación de estudios y la realización de otras actividades adecuadas, con objeto de estimular:

- i) La preparación de programas nacionales de promoción del libro que forman parte del planeamiento general económico y social;
- ii) La expansión de las empresas editoriales nacionales, en especial respecto a la producción de los libros que se necesitan para el desarrollo de la educación y las campañas de alfabetización;
- iii) La ampliación de los sistemas de distribución de libros y la adopción de métodos eficaces de difusión editorial

1971 Bogotá

Se firmó el acuerdo de cooperación internacional entre el gobierno de Colombia y la Unesco relativo al Cerlalc, a partir de las siguientes consideraciones:

- El valor que representa como patrimonio cultural de América Latina el poseer lengua y cultura comunes y una larga tradición editorial. El libro representa uno de los vehículos fundamentales para la transmisión de conocimientos y la integración cultural de los países.
- Los programas de producción y distribución del libro se encuentran en un estado de deficiente desarrollo en los países de América Latina.
- La industria existente en América Latina no alcanza cubrir las necesidades de la región.

1972

Año Internacional del Libro con el lema ¡Libros para todos!

1981

Se publicó el primer volumen de la coedición latinoamericana *Cuentos, mitos y leyendas para niños de América Latina* (coedición

latinoamericana de Editorial Plus Ultra, Ática, Ekaré y Banco del Libro, San Pablo, Brasil, 1981).

1977 Premios Enka

La historia de la edición colombiana de libros para niños se inserta en la cronología del discurso de los organismos internacionales sobre la educación y la lectura en abril de 1976, cuando la empresa textilera Enka Colombia anunció la conformación del jurado del I Concurso Nacional de Literatura Infantil promovido por Enka Colombia —Eduardo Mendoza Varela, Rocus van Wingerde, Gloria Valencia de Castaño, Rocío Vélez de Piedrahita, Jaime Sanín Echeverri, Fernando Soto Aparicio, Manuel Mejía Vallejo y Jaime Cadavid Álvarez— y el monto del premio —cien mil pesos (cuarenta millones de pesos de hoy). Rocus van Wingerde era el presidente de Enka y Jaime Cadavid fue quien echó a andar el premio (en nota de prensa de *El Colombiano* lo describen como el “abogado secretario de la dirección de Enka, quien también es el creador del certamen cultural”). La escritora antioqueña Rocío Vélez de Piedrahita, cuyo nombre ya nos habíamos topado antes, es la intelectual colombiana que con más ahínco trabaja en ese momento para convertir la literatura infantil en un tema de discusión pública.

En enero de 1977 se anunció la recepción de 160 trabajos de autores colombianos (no todos residentes en Colombia) y se aclaró que el jurado que escogería las obras ganadoras estaría compuesto por Manuel Mejía Vallejo, Fernando Soto Aparicio, Jaime Sanín Echeverri, Eduardo Mendoza Varela, Rocío Vélez de Piedrahita.

En marzo de 1977 se anunció la entrega del premio “ante la presencia de la primera dama doña Cecilia Caballero de López”. Es interesante anotar que la asociación entre la literatura infantil y la oficina de la Primera Dama se mantiene. El último premio SM Barco de vapor también fue entregado por la primera dama). La Biblioteca Pública Piloto de Medellín, con los auspicios de Enka, organizó una semana de la cultura infantil.

El ganador fue el dramaturgo boyacense Jairo Aníbal Niño, conocido en ese momento como dramaturgo. Así registró Tribuna Roja, el órgano de prensa del MOIR, las palabras de Jairo Aníbal Niño tras el anuncio del premio en marzo de 1977:

Los triunfos y aciertos de los artistas revolucionarios se deben, por una parte, a su vinculación con las masas, a su estrecha relación con el pueblo, lo cual les proporciona la sangre y la carne para su obra y, por otra parte, no se pueden explicar sino a través de la existencia de un partido que arma al artista para que éste se ponga de manera eficaz al servicio de los trabajadores.

Mi obra *Zoro*, ganadora del premio nacional de literatura para niños es el resultado del anterior planteamiento. He procurado conocer a fondo a mi pueblo, he aprendido a amarlo y a respetarlo, porque sé que todo arte tiene como fuente la entraña popular. Es allí donde bebemos esos elementos que luego el trabajo artístico se encarga de darle su bruñido cuerpo. Mi militancia en el MOIR ha sido vital para mi oficio literario. El partido me ha armado, ha iluminado mi camino y esa militancia es la que me va a permitir a través de mi oficio literario servir modesta pero permanentemente a las necesidades del MOIR que son las necesidades de los trabajadores y de la revolución colombiana.

Lo siguieron Celso Román (1979), Rubén Vélez (1981), Leopoldo Berdella de la Espriella (1983), Álvaro Hernández (1985), Jaime Alberto Vélez (1986) y Triunfo Arciniegas (1989).

A partir de 1992 la convocatoria se extendió a los escritores de los países del área bolivariana y se acabó en 2001, víctima de la recesión provocada por la apertura económica. Pero “El haber existido”, escribe Daniela Gómez en el blog de Tragaluz, “produjo que se crearan otros concursos e incentivos para los escritores de literatura infantil. Es el caso del premio Raimundo Susaeta, el Comfamiliar del Atlántico, el premio ACLIJ, el premio Noveles Talentos de Fundalectura y el premio Norma. Todo esto contribuyó al repunte sorpresivo de los libros para niños en la década de los años 80 y el crecimiento exponencial del sector en los años 90...”

84

Edición infantil en Colombia

A partir de 1976, la cronología se puebla de nombres y de eventos:

- Se anuncia el Premio Concurso Nacional de Novela Infantil 1979 patrocinado por el Centro para la Investigación de la Cultura Negra en Colombia para Luis Darío Bernal y *Catalina Bocachico*. El libro no se publica hasta 1983 (Kendur Ed., Bogotá)
- Editorial Colina, de Medellín publica la primera edición no comercial de *Zoro*, de Jairo Aníbal Niño, 3 000 ejemplares con ilustraciones a color de Enrique Grau.
- En 1979, Carlos Valencia Editores (1976-1993) publicó la segunda edición de *Zoro* y, en 1980, *Qué bonito baila el chulo*, cantas del Valle de Tenza recogidas por María Fornaguera e ilustradas por Lorenzo Jaramillo.
- Editorial Presencia (una editorial del sector educativo) editó dos antologías de literatura, de Tina Jimeno y de David Jiménez, ilustradas por Gian Calvi.

- Editorial Bedout (también del sector educativo) publicó en 1983 y 1984 las versiones íntegras de los cuentos de Perrault, de los hermanos Grimm y de Andersen y una colección de narraciones cortas del colombiano Hernando García Mejía.
- Ediciones Coquito (del sector educativo) inició una colección de literatura Infantil (con las Fábulas de Samaniego)
- En 1983 La Oveja Negra empezó a sacar *Mi primer diccionario*, sesenta fascículos para armar un diccionario ilustrado. Cada fascículo venía acompañado de un libro de pasta dura.
- La editorial argentina Kapelusz estableció una sede transitoria en Colombia en 1984 con Silvia Castrillón como directora editorial, Diana Castellanos como directora de arte y Gian Calvi como asesor gráfico (colección Postre de letras).
- En 1985 el Grupo Editorial Norma publica el primer *Chigüiro*, de Ivar da Coll, en una colección dirigida también por Silvia Castrillon.

ACLIJ

En julio de 1980 se llevó a cabo en Venezuela la *IX Conferencia Internacional de Bibliotecarios Escolares*, de cuyo informe final, según el Cerlalc (2007), “se puede deducir que el desarrollo de las bibliotecas escolares en la mayoría de los países de la región, en ese momento, era bastante débil”. Dos años antes había empezado a funcionar el programa de creación de bibliotecas escolares del Ministerio de Educación, a cargo de Silvia Castrillón, programa que llegó a su fin con el cambio de gobierno en 1982 y que llevó a Castrillón y a otros a pensar en la necesidad de crear una organización para el fomento de la lectura nacida de la sociedad civil. Este es el origen de la Asociación Colombiana de Literatura Infantil y Juvenil, que desde su fundación se constituyó como la sección colombiana de IBBY.

“Empezamos con el Banco de la República con formación de maestros”, cuenta Silvia Castrillón¹; “talleres donde les mostrábamos a los maestros la literatura infantil, que no conocían mucho, en 16 ciudades del país, en un trabajo sistemático durante más o menos ocho años con los mismos grupos en las mismas ciudades”

En sus años de funcionamiento, ACLIJ publicó una revista, *El libro infantil*, dedicada a la crítica y a la difusión; también una revista tri-

85

1. Apartes de la charla dictada por Silvia Castrillón en la Fiesta del Libro de Medellín en septiembre de 2017 y grabada por mí.

mestral para niños, *La lleva*, que funcionaba como un club de lectura: los niños recibían un pasaporte en el cual anotaban sus lecturas. El pasaporte les permitía acceder a descuentos en las librerías asociadas. Se creó un premio para el mejor libro infantil.

Fundalectura

ACLIJ se fusionó con Fundalectura cuando esta empezó a funcionar en diciembre de 1990 con el propósito expreso de hacer frente a la escasez de lectores en el país. Alberto Umaña, cabeza de la industria gráfica colombiana y de las asociaciones latinoamericanas, propuso la idea, implementada primero en Brasil, de destinar el uno por ciento de la venta de papel para libros a financiar una entidad promotora del libro y la lectura. La prensa lo registró así:

Para combatir esa deficiencia, representantes de las industrias papele-
ra, gráfica y editorial crearon la Fundación para el Fomento y Promoción de la Lectura (Fundalectura). La entidad manejará un fondo que recibe los aportes de la Productora de Papeles S.A. (Propal) y Smurfit Cartón de Colombia, la Asociación Colombiana de Industrias Gráficas (Andigraf) y la Cámara Colombiana del Libro.

86

Los recursos del fondo se destinarán a desarrollar estrategias que fomenten el gusto por la lectura, especialmente en los jóvenes y niños. [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-70233>]

La lectura en Colombia hoy

Quince años después, los bajos niveles de lectura aparecen en los discursos políticos y en la prensa con un tinte alarmado que indica que en los cálculos que debe incluir la planeación de políticas públicas se desconoce el tiempo que debe transcurrir entre la alfabetización de una nación y su conversión en una nación lectora²

Las encuestas de consumo cultural del Dane (2016: 51,6% de los colombianos no lee ningún libro al año) y los resultados de las pruebas Pisa son las dos fuentes a las que recurre la prensa para hablar de niveles de lectura en el país. La primera es una medida que debe interesar a las industrias culturales; la segunda, a los encargados de la definición de políticas de lectura; ambas

2. Para darnos una muy vaga idea, las cifras de alfabetización empiezan a subir en Europa a finales del siglo 18, y a finales del siglo 19 se puede hablar de masa lectora. Al respecto consultar St Clair, y Chartier (1998, 2002, 2004).

están, ya lo dijimos al comienzo, íntimamente ligadas.

Las pruebas Pisa miden la comprensión lectora³ (“reading literacy”) de los escolares de 15 años de edad y resultan relevantes en este contexto porque — más allá del escozor que producen entre los educadores— su definición de lectura no se queda en la “noción tradicional de decodificación en interpretación literal de lo escrito” —y se acerca a lo que definiríamos como lectura literaria, ya sea esta lectura ociosa o lectura con fines educativos.

Los índices de lectura han mejorado sin pausa desde la década de 1970, cuando los índices de analfabetismo descendieron por debajo del 20%. Sería conveniente que se empezara a diseñar una política de formación de lectores que entendiera que el avance en este campo depende del equilibrio en el ecosistema de la lectura (que incluye creadores, editores, sistemas de circulación —librerías y bibliotecas— y lectores). El circuito del libro debe funcionar en todos sus frentes para que su impacto en la vida de los lectores y en la vida del país sea permanente.

Esta política debe empezar por replantearse la recolección y el uso de los datos disponibles, como lo dejó claramente establecido María Osorio en conferencia durante el undécimo Festival de Libros para Niños y Jóvenes. En la década del noventa se hablaba triunfalmente del dinamismo del sector editorial, que en realidad era un dinamismo del sector gráfico que maquilaba para exportación pero que no alimentaba la creación y circulación de contenidos en el país. La recolección de datos que no discriminan entre el trabajo editorial y el trabajo de impresión quizás tenía sentido entonces, pero no tiene sentido ahora, porque no nos da cuenta del trabajo editorial —actividad que modifica sustancialmente los contenidos con los que trabaja, mientras que el trabajo de impresión, no.

Hoy se recurre al ISBN para hablar de un repunte de la literatura infantil, pero es indispensable analizar con más cuidado los datos (como lo deja en claro la investigación que está llevando a cabo la editora María Osorio⁴.

3. La prueba de comprensión lectora, de acuerdo con las pruebas Pisa, evalúa “la comprensión, la utilización, la reflexión y el diálogo con los textos escritos”.

4. Comunicación personal. Las estadísticas pasan por alto el hecho de que muchos volúmenes llevan el ISBN colombiano para acogerse a la legislación tributaria colombiana, pero no son productos editoriales colombianos. Y lo que es más importante, en la categoría “literatura infantil” se inscriben todos los productos editoriales destinados a los niños, y que comprenden una gama amplísima de productos (libros de colorear; libros didácticos —pienso en la amplísima producción de folletos con el abecedario o los números que venden en las calles, por ejemplo—; subproductos de la industria cinematográfica (Disney, por ejemplo); y, por supuesto, libros álbum y libros de lectura. etc. El isbn es una medida “ciega”: sirve para dar cuenta del número de volúmenes que se imprimen, y de las áreas gruesas en las cuales se podría clasificar estos volúmenes, pero nada más. No es útil a la hora de tomar decisiones o formular políticas relacionadas con lectura infantil. De acuerdo con María Osorio, entre más se disgregan las cifras, más evidente resulta la precariedad de la producción editorial nacional.

Sobre la investigación

El objetivo de la investigación era “caracterizar la conversión de la literatura infantil en un renglón editorial que adquiere independencia”. La hipótesis general de la investigación de la cual esta formaba parte era que el florecimiento del mercado editorial colombiano en la década de 1970 había ido de la mano –entre otros elementos– de un cambio en la idea de “lector”, a través de la puesta en circulación del discurso sobre la promoción de la lectura como una acción separada claramente de la alfabetización y de enseñanza de la lectura. Parto de la propuesta de St Clair (2004) en su monumental estudio sobre la formación de la nación lectora, en el cual explora a fondo las relaciones entre la producción editorial y la lectura, y entre estos y las mentalidades.

La primera pregunta que me formulé fue si realmente había habido un incremento cuantitativo y/o cualitativo en la producción de literatura infantil. La revisión de las pocas fuentes que hay sobre el tema (Castillo (1954); Boletín Cultural y Bibliográfico (1958 – 1985); Peña (2009); Robledo (1998), Moya (2014); Cuadernos de literatura infantil colombiana; García (2010)) parecen indicar que fue así. De los 45 autores colombianos citados en el *Gran Diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*, apenas 7 estaban activos antes de 1970. Por otra parte, hay un cierto consenso a la hora de señalar el Premio Enka de Literatura Infantil como el hito que marca un antes y un después de la edición infantil colombiana.

88

La segunda pregunta se refiere a las condiciones de surgimiento de la literatura infantil y, específicamente, a su adopción como instrumento educativo. St Clair (2014) demuestra contundentemente la asociación entre el desarrollo de la industria editorial y la expansión del alfabetismo; por su parte, Paul (2009) ha explorado las asociaciones entre la lectura y la educación.

El siguiente paso consistió en rastrear el avance de la alfabetización en Colombia: los datos más generales de la Unesco se confirman con los datos del Dane: “los niveles de analfabetismo han disminuido en los últimos 41 años en la población de 15 años y más. De una tasa de 27,1% en 1964 disminuye a una tasa de 8,4% en el 2005, según los resultados del Censo General”.

Abordé la respuesta al paso más complejo de la alfabetización a la lectura habitual con una revisión del avance de la educación en Colombia, de las prácticas educativas (educación orientada más hacia los oficios, menos hacia la lectura y la reflexión) y, por último, de los resultados de las pruebas Pisa, que miden la comprensión lectora y por tanto dan cuenta de la práctica habitual de la lectura. De regreso a la cuestión de la actividad editorial, una revisión de prensa ratificó la importancia social del premio Enka, que no solo fue objeto de un cubrimiento privilegiado en los periódicos sino que evidentemente nació con respaldo del sector político y económico.

Por último, establecí una cronología del avance del tema de las publicaciones en literatura infantil en el país, e intenté llevar la discusión hasta el presente.

Bibliografía consultada

- Acuerdo de cooperación internacional entre el gobierno de Colombia y la Unesco relativo al Centro regional para el fomento del libro en América Latina. 1971.* http://apw.cancilleria.gov.co/Tratados/adjuntosTratados/D3410_CERLALC-1971.PDF
- Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX.* Nota editorial. Revista del Banco de la República, febrero 2006, LXXIX número 940.
- Cuadernos de literatura infantil colombiana.* Bogotá: Biblioteca Nacional.
- Ivar da Coll y la crítica* (2007)
- Música y literatura infantil colombiana* (2008)
- Triunfo Arciniegas y la crítica* (2009)
- Jairo Aníbal Niño y la crítica* (2012)
- Una historia del libro ilustrado para niños en Colombia* (2012)
- Poesía colombiana para niños* (2013)
- Cerlalc (2007). *Por las bibliotecas escolares de Iberoamérica*
- Dane (2005). *Principales indicadores de educación.* Informe especial Censo general 2005, Colombia-Educación. https://www.dane.gov.co/files/censos/boletines/bol_educacion.pdf
- Ministerio de Cultura de Colombia (2009). *Compendio de políticas culturales.* Documento de discusión. www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/articles-202873_archivo_pdf.pdf
- Unesco (1995). Compendio de estadísticas relativas al analfabetismo.
- Unesco (2006) Education for all, Global Monitoring Report 2006. Recuperado de http://www.unesco.org/education/GMR2006/full/chapt8_eng.pdf
- Castillo Barrios, Olga (1954). *Breve bosquejo de la literatura infantil colombiana* (tesis para optar al título de doctor en filosofía, letras y pedagogía, Pontificia Universidad Católica Javeriana). Bogotá: Aedita Ltda., Cromos.
- Chartier, Anne-Marie (1998). *Discursos sobre la lectura 1880-1980.* Madrid: Gedisa
- Chartier, Anne-Marie (2002). *Discursos sobre la lectura 1980-2000.* Madrid: Gedisa
- Chartier, Anne-Marie (2004). *Enseñar a leer y escribir.* México: Fondo de Cultura Económica.
- García Padrino, Jaime (coord.). (2010) *Gran Diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil.* Madrid: Fundación SM.
- Gómez, Daniela “La infancia de la literatura infantil en Colombia”, <https://www.tragaluzeditores.com/la-infancia-de-la-literatura-infantil-colombiana>
- Londoño, Patricia (1985). ¡Pañales para la literatura infantil! Boletín cultural y bibliográfico volumen 22, # 4
- Melo, Jorge Orlando (2000). *Bibliotecas y educación.* Leer y releer. Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia agosto 2000.

- Moya, Constanza (2014). *Una nueva propuesta para la literatura infantil colombiana* (tesis para optar al título de Magister en Estudios Literarios. Universidad Nacional de Colombia).
- Pacheco, José Emilio (1994). *La lectura como placer. Primera de cuatro partes*. Discurso en la Cuarta Conferencia Anual de Libros Infantiles y Juveniles en Español en San Diego (California), 1994 <http://algarabia.com/artes/la-lectura-como-placer-primera-de-cuatro-partes/>
- Patiño Millán, Carlos (2014). Apuntes para una historia de la educación en Colombia. Revista Actualidades Pedagógicas #64 <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ap/article/view/3209> 10.19052/ap.3209
- Paul, Lissa (2009). "Learning to be Literate", M. O. Grenby and Andrea Immel (Eds.) *The Cambridge Companion to Children's Literature*. Cambridge University Press
- Peña Muñoz, Manuel (2009). *Historia de la literatura infantil en América Latina Colombia*: Fundación SM.
- Petit, Michèle (2001). *Lecturas: Del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica
- Poppel, Hubert (2000). *Tradición y modernidad en Colombia: corrientes poéticas en los años veinte*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; tomado de Patiño (2014).
- Poveda, Eliana Lucía (2011), "La literatura infantil, el niño y el canon: problemas de historización de la literatura infantil en América Latina", en Acosta (coord.) *Pensar la literatura infantil*) Universidad Nacional de Colombia.
- Rancière, Jacques (2010), *La noche de los proletarios*. Archivos del sueño obrero. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Robledo, Beatriz Helena (1996). *Literatura infantil colombiana*. Educación y biblioteca # 94.
- St Clair, William (2004). *The Reading Nation in the Romantic Period*. New York: Cambridge University Press.
- Valencia, Margarita (2013). *Palabras desencadenadas*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Vélez de Piedrahíta, Rocío (1976). *La literatura infantil en Colombia. Historia y perspectiva*. Cuarta conferencia anual de libros infantiles y juveniles en español. Copia mimeografiada. Conferencia dictada en el Cerlalc en la Semana de la literatura infantil.

PRENSA

- Jairo Aníbal Niño ganó premio De literatura infantil (2016) <http://tribunaroja.moir.org.co/JAIRO-ANIBAL-NINO-GANO-PREMIO-DE.html>
- Qué tanto leen los colombianos (2016, 12 de junio). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/on-line/articulo/que-tanto-leen-los-colombianos/508314>